

LA MARGINACION DE ANDALUCIA EN EL
COMERCIO TRANSATLANTICO DE LAS CIUDADES
HANSEATICAS EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX.
UN APOORTE HISTORIOGRAFICO

por

HORST PIETSCHMANN

Mucho se ha adelantado en los años pasados en el conocimiento de la historia del comercio entre España e Hispanoamérica y también de la intromisión extranjera en este comercio. No es preciso insistir mayormente en la importancia de las obras de Antonio García-Baquero, Ortiz de la Tabla, Eufemio Lorenzo Sanz, Lutgardo García Fuentes, Carlos D. Malamud Rikles, Alfredo Castellero, Carlos Martínez Shaw, Geoffrey Walker y tantos otros, que por ser generalmente conocidas, creo superfluo tener que citarlas. El gran avance que significaban estos estudios —los más de ellos con un enfoque marcadamente cuantitativo— consistió en una profundización de nuestros conocimientos sobre coyunturas comerciales, participación de distintas regiones, o de extranjeros, en el comercio entre la península y sus dominios americanos, ya sea a través del comercio legal desde Sevilla y Cádiz, ya sea de forma directa. Sabemos hoy mucho más sobre política comercial española, sobre la extracción de oro y plata de Hispanoamérica a través del comercio, o como simple transferencia de cuenta de la Real Hacienda.

Este último aspecto ya está íntimamente conectado con un nuevo enfoque cuantitativo, como es el complejo del «costo del imperio» y de la recaudación fiscal, la política fiscal y la inver-

sión de fondos para subsidiar regiones necesitadas, fortalecer el sistema de defensa colonial, la construcción naval y la conexión de este complejo con las corrientes del comercio. Basta aludir en este último contexto a las obras igualmente conocidas de John TePaske y Herbert Klein, Jacques Barbier y otros investigadores. Si a esto sumamos, aparte de las obras ya clásicas de Haring, Chaunu, Arcila Fariás, Nunes Días, Ramos, Brading, van Klaveren, etc., toda la amplísima bibliografía sobre la trata de negros en el marco atlántico, como por ejemplo Curtin, Torres Ramírez, Vila Vilar, Anstey, Klein, Everaert, Palmer, Rawley, por mencionar otra vez sólo unos cuantos autores de los más conocidos, tenemos ya un panorama bastante amplio del movimiento comercial en el Atlántico a través de los tiempos.

Sin embargo hay que decir que hay ciertas lagunas en el cuadro o, mejor dicho, ciertas limitaciones que, en gran parte, deben atribuirse al material manejado, por un lado, y quizás también a la perspectiva. Sonará, seguramente, muy atrevido expresar críticas de largo alcance, y de forma algo ocasional, en un trabajo corto y dirigido a un fin determinado, pero me permito expresarlas por ocuparme de la problemática más adelante. En primer lugar hay que señalar que los más de los estudios mencionados tienen un enfoque marcadamente bilateral, o sea que se refieren al comercio entre dos regiones, o al estudio de un puerto y su relación con la región principal hacia dónde va dirigido su comercio. Todo lo que no encaja dentro de esta perspectiva se recoge bajo rubros como comercio de neutrales o contrabando, o sea acogidos a criterios más bien jurídicos o políticos para calificar un fenómeno que, de una u otra forma, va complicando el panorama estudiado preferentemente. Sin embargo, resulta ya claro y evidente, a lo menos en los trabajos sobre el siglo XVIII y principios del siglo XIX, que el comercio en el Atlántico era una cosa absolutamente internacional o, si se quiere, resulta muy claro que hay varios circuitos comerciales que se entrecruzan de una forma sumamente complicada. Se dan casos, como bien saben los que se dedican a la materia, que un comerciante bonaerense nacionaliza un barco norteamericano, mandándolo con mercancía de cuenta de un comerciante español a Inglaterra o Francia, de dónde el

mismo barco sale después bajo otra bandera y fletado por otro comerciante a lo mejor a Africa en busca de esclavos. Para saber cual era el comercio en el Atlántico sería preciso abandonar esta perspectiva bilateral —impuesta, lo reconozco, por el deseo de cuantificar ciertas corrientes comerciales basadas en documentación fiscal— y perseguir toda la red comercial. Para esto será necesario integrar primero la bibliografía sobre los distintos circuitos comerciales, por ejemplo la existente sobre el comercio hispanoamericano, luso-brasileño, sobre el comercio de esclavos, etc. Recientemente, con el libro editado por Jacques Barbier y Allan Kuethe,¹ se ha hecho un intento en esta dirección respecto a la ingerencia de América del Norte en la economía imperial española en el período de 1760 a 1819. En el mismo sentido lo hizo hace poco, para otra época, Jonathan Israel con su estudio sobre la república holandesa y el mundo hispánico.² Para la época de la sucesión borbónica contamos con el estudio parcial de Malamud Rikles referido a Francia. A pesar de estos intentos por llegar a una visión más completa, hay grandes lagunas. Así, por ejemplo, aún no se ha tratado en serio de conectar la bibliografía sobre el circuito Inglaterra-Península-América española y portuguesa y, sobre todo, inglesa, si bien hay muchos estudios sobre el comercio inglés. Lo mismo vale para el comercio de las ciudades hanseáticas o el comercio alemán en el sentido más amplio. Una de las razones que explican esta deficiencia es probablemente la falta de estudios sobre las empresas comerciales que operaron de forma internacional.

Así se produce el fenómeno de que en muchos libros sobre el comercio aparezcan compañías comerciales, mencionadas unas cuantas veces partiendo de determinada bibliografía sin que hasta ahora la investigación se haya molestado en investigar a estas compañías de forma más sistemática, aunque sea sólo recogiendo la multitud de datos repartidos en la abundantísima bi-

1 Barbier, Jacques — Kuethe, Allan (eds.): *The North American role in the Spanish imperial economy 1760-1819*. Manchester University Press, Manchester, 1984, con contribuciones de J. A. Barbier, Peggy K. Liss, Javier Cuenca Esteban, Fernand Quillet, James A. Lewis, Linda K. Salvucci, Barbier, Kuethe, Manuel Lucena Salmoral y Jesús Lorente Miguel.

2 Israel, Jonathan I.: *The Dutch Republic and the Hispanic World, 1606-1661*. Oxford 1982 (Posiblemente ya existe traducción al castellano).

bibliografía. Claro que incluso hay investigaciones sobre grupos de comerciantes o comerciantes individuales en un centro determinado, como por ejemplo el estudio de Susan Socolow o toda la serie de estudios sobre distintos consulados que tan ricos son en datos de este tipo, pero raras veces se persigue de fondo la red de conexiones, de corresponsales y agentes que estos comerciantes mantenían. Es cierto que esto es un procedimiento difícil porque hay que revisar fuentes en muchos países, pero es una necesidad absoluta para conocer a fondo este mundo comercial y naviero que era el Atlántico en aquel entonces. Con sólo una revisión sistemática de la bibliografía existente para las distintas zonas se podría adelantar mucho en este sentido, puesto que —como ya lo indiqué— leyendo la bibliografía comercial sobre una época dada hasta le aparecen en contexto distinto y extraído de otras fuentes los mismos barcos, sus fletadores, puertos de destino o de origen, etc.

Estas observaciones iniciales me parecían necesarias para explicar el propósito de mi contribución. Este consiste en dar a conocer, por un lado, la respetable bibliografía alemana que hay sobre el comercio alemán y especialmente hanseático con la Península Ibérica y Andalucía en particular y con Hispanoamérica. Esta bibliografía es en gran parte desconocida entre los investigadores de habla española y también inglesa, quizás porque este comercio nunca fué tan importante como el inglés o el holandés en su época, pero aun más por el hecho de que esta bibliografía apenas se ha traducido y el alemán como idioma ya no es tan conocido como a principios de nuestro siglo. El segundo propósito es trazar en breves líneas cómo los acontecimientos políticos posteriores a la revolución francesa reorientaron el comercio hanseático hacia América en forma directa, haciéndolo pasar por una serie de crisis agudas hasta la coyuntura alcista a fines del primer tercio del siglo XIX, cuando las ciudades hanseáticas empezaron a firmar tratados comerciales con los nuevos estados hispanoamericanos.

En realidad este interés científico hacia el estudio del comercio y hasta de las relaciones políticas y culturales con el mundo Ibérico se remonta a finales del siglo XVIII. Durante el siglo de las luces la opinión pública en los países de habla alemana fué más bien influenciada por obras traducidas del francés o inglés,

imbuidas de opiniones en términos de la leyenda negra. Pero ya a mediados del siglo XVIII había contactos diplomáticos no sólo a nivel del imperio sino también de muchos potentados medianos y hasta pequeños que informaron regularmente acerca de las cosas de España y sobre el comercio español con América. Una prueba fehaciente de la riqueza de datos sobre comercio que contiene la correspondencia diplomática es la edición de los informes diplomáticos de los embajadores austríacos o imperiales en la corte de Madrid, en época de Carlos III, editados por Hans-Otto Kleinmann y Hans Juretschke en edición conjunta de la Fundación Görres y del C.S.I.C.³ Esto es tanto más sorprendente puesto que el Imperio y Austria no tenían intereses comerciales importantes en España y menos con América, exceptuando la venta de azogues desde Idria. Con todo, estos informes registran fielmente llegadas de flotas, remesas de caudales y una serie de datos importantes en torno al comercio con América y hasta contienen indicaciones cuantitativas que podrían cotejarse con datos iguales de otras fuentes. A fines del siglo XVIII ya comenzó a distribuirse en Alemania información propiamente oriunda de viajeros alemanes que publican libros en los que empiezan a presentar la España de la Ilustración, las riquezas del imperio español ultramarino, etc., cambiando así poco a poco la opinión pública. Así publicó en 1802 Christian August Fischer sus «Contribuciones para el conocimiento mejor de las posesiones españolas en América»⁴

3 *Erichte der Diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes aus Spanien in der Regierungszeit Karls III. (1759-1788)* — *Despacho de los representantes diplomáticos de la Corte de Viena acreditados en Madrid durante el Reinado de Carlos III (1759-1788)*; im Auftrage der Görres-Gesellschaft und mit Unterstützung des C.S.I.C. herausgegeben von Hans Juretschke, Leiter des Forschungsprojektes des Deutsch-Spanischen Instituts der Görresgesellschaft, bearbeitet und erläutert von Hans-Otto Kleinmann — publicado bajo los auspicios de la Sociedad Görres con el concurso del C.S.I.C. por —, Director del proyecto de investigación del Instituto Germano-Español de la Sociedad Görres. Edición anotada y comentada por —. 11 vols. Madrid, 1970-1984. A pesar del título bilingüe la edición y los comentarios son en alemán; el primer volumen contiene, además de una presentación de Vicente Palacio Atard y del prólogo de Juretschke, un estudio de Hans-Otto Kleinmann sobre la práctica diplomática entre ambas cortes en aquella época que constituye un aporte importante al conocimiento de las relaciones bilaterales en aquel entonces.

4 Fischer, Christian August: *Beyträge zur genaueren Kenntni der spanischen Besitzungen in Amerika, aus dem Spanischen übersetzt und mit einigen Anmerkungen begleitet von —*. Drede 1802.

que se basan en el «Viajero Universal» y contienen cálculos bastante exactos sobre importaciones y exportaciones de las distintas entidades administrativas hispanoamericanas, con distinción de géneros de destino y origen de las mercancías, —España, Europa, otras provincias hispanoamericanas, etc.—, haciendo incluso un balance cuantitativo del comercio de cada región para determinar si es activo o pasivo. Así que había buenos medios de información sobre asuntos del comercio hispanoamericano disponibles para público alemán, aparte de las referencias sobre el tema en las traducciones de obras francesas e inglesas. Ya en el segundo decenio del siglo XIX empezaron a surgir además publicaciones periódicas sobre comercio internacional o sobre acontecimientos en el mundo hispanoamericano y, antes todavía, sobre los sucesos políticos en la Península en torno al levantamiento popular contra Napoleón. El aspecto historiográfico de este nuevo interés en la España de aquella época lo investiga detalladamente Hans Juretschke en sus «Inicios de la Historiografía moderna alemana sobre España, 1750-1850». ⁵ Existe además una bibliografía razonada sobre literatura viajera alemana del siglo XVIII y XIX que, de forma bien explícita, deja ver el interés creciente por España a partir de las guerras napoleónicas y el romanticismo ascendente. ⁶

Podría parecer ocioso referirse en un trabajo que corre bajo un título orientado hacia temas comerciales, a aspectos de relaciones culturales. Pero en realidad fueron muy estrechas las conexiones entre el mundo comercial, cultural y diplomático en aquella época. Comerciantes residentes en España, representantes de compañías extranjeras, mantenían una amplia correspondencia no sólo con colegas comerciantes, sino también con representantes del mundo cultural y diplomático. Buena prueba de este hecho es Guillermo de Humboldt, el hermano del gran viajero, quien ha ejercido un papel destacado en la diplomacia prusiana de princi-

5 Juretschke, Hans: *Die Anfänge der modernen deutschen Historiographie über Spanien (1750-1850), ein Versuch*, «Festschrift für Johannes Vincke», vol. 2. Madrid 1962-1963, págs. 867-923.

6 Bröggemann, Werner: *Die Spanienberichte des 18. und 19. Jahrhunderts und ihre Bedeutung für die Formung und Wandlung des deutschen Spanienbildes*, «Spanische Forschungen der Görresgesellschaft; Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens», vol. 12. Münster 1956, págs. 1-146.

pios del siglo XIX y al mismo tiempo ha sido personaje de gran talla intelectual, reformador de la universidad alemana, cuyo ideal de unidad de investigación y enseñanza en comunidad con los estudiantes sigue vigente hasta hoy día en esta institución educativa. En 1799 y 1800 Guillermo de Humboldt emprendió un viaje por España y en su diario de viaje desfila toda una serie de comerciantes, nobles, funcionarios, etc. que él conocía porque parientes de ellos vivían o habían estado en Alemania y lo habían recomendado. Así mantenía estrechas relaciones con la familia Böhl, comerciantes hamburgueses en Cádiz. Un miembro de la familia fue durante muchos años cónsul de la nación hanseática en Cádiz y, aparte de sus actividades comerciales, se convirtió en uno de los principales difusores del romanticismo en España, recibió carta de nobleza por parte prusiana y mantuvo una extensa correspondencia tanto en España como con Alemania, entre otros con Martín Fernández de Navarrete.⁷ El diario de Humboldt no

7 Fue el padre de la escritora Fernán Caballero, seudónimo de Cecilia Böhl de Faber (1796-1877). Véase Hans Juretschke, *Die Deutung und Darstellung der deutschen Romantik durch Böhl in Spanien mit einem Anhang von Briefen an Martín Fernández de Navarrete*, «Ibidem», págs. 147-192; hay dos cartas de interés americanista que reproduzco a continuación parcialmente y se refieren a la *Colección de viajes...* de Fernández de Navarrete: «Puerto, 23 de mayo de 1826. — Muy Sr. mío y estimado amigo: Desde cuatro días me hallo en posesión de los dos tomos de los viajes de Colón, con que Vmd. ha enriquecido la literatura española... (siguen unas frases de elogio de la obra y continúa) En fin, estoy cierto que mis paisanos apreciarán infinito este precioso fruto de sus largos y detenidos estudios, y sólo deseo ocasión para remitir a Hamburgo media docena de juegos que de antemano me tenían pedidos...» y en la carta del Puerto de 29 de Mayo de 1827, dice entre otras cosas: «...Veo con gusto está Vmd. preparando el 3.º tomo de la Colección de los Viajes. En el Quarterley Review, nro. 70, publicado en Londres en marzo de este año (Nota del autor: téngase en cuenta la rapidez de la difusión), se halla una crítica de los dos tomos primeros, en seguida a otra de ciertas *Noticias Secretas de América*, dadas (in illo tempore) por D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa y sacadas ahora a luz por un cierto David Barry. Estas últimas son sumamente denigratorias a los españoles, por lo que han tenido mucha acogida y se hallan ya traducidas o extractadas en inglés, francés y alemán. De la obra de Vmd. se dice 'que sale de las manos discretas de un fraile de la orden de San Juan y a expensas de S.M. Católica'. Por este principio juzgará Vmd. todo lo demás, que le podrá traducir a Vmd. el Sr. Washington Irving, si todavía se hallase en esos parajes. Lo que importa averiguar es, si son auténticas las tales *Noticias Secretas*. Si fuese posible destruir esta autenticidad, se haría un gran servicio al nombre español. Y yo tomaría sobre mí mandar publicar semejante refutación en toda la Europa culta...», págs. 184 s. — Realmente resultan impresionantes las relaciones literarias de un comerciante alemán en Cádiz, cónsul de la nación hanseática en aquel puerto. Es interesante señalar que Böhl — o Böhl von Faber como rezaba su apellido correcto después de haber sido ascendido al estado noble — no hace

sólo destaca porque deja entrever esta conexión del comercio con el mundo cultural y diplomático, sino también porque resulta que está sumamente bien informado de las relaciones familiares de los personajes que encuentra. En el capítulo dedicado a Cádiz —mucho más largo que el correspondiente a Sevilla y que por lo tanto deja ver el interés que este puerto le inspira al viajero— relata por ejemplo que el gobernador Las Casas era hermano del que fué años antes representante español en Berlín, sobrino del Conde de «Yranda» (sic —¿será Aranda?—) y que fué gobernador en Orán y La Habana; Humboldt, al parecer, conoció al hermano que estuvo en Berlín. Conoce ahí a «O'Crouley», el mismo que escribió sobre México o un familiar de este. Tiene trato con el ex-ministro Saavedra, menciona a un oficial naval Nava, ex-ayudante de Mazaredo, quien había estado en Berlín, en donde lo conoció un amigo de Humboldt; nombra a un comerciante hamburgués en Cádiz, un tal Bartels, cuyo hermano ha publicado en Alemania un relato de viaje que conoció Humboldt—; cuenta Humboldt que el comerciante de Cádiz había tenido una suerte singular, ya que había caído prisionero de los negros en Haití, que lo tuvieron seis meses en cadenas y lo querían guillotinar por haber tratado de organizar un motín cuando se le forzó a luchar contra los blancos, pero fue liberado por un negro suyo y regresó a España después de muchas peripecias más; habla Humboldt además con tal familiaridad de Alejandro O'Reilly y de su actuación como Capitán General de Andalucía, que cabe la sospecha de que debe de existir alguna vinculación entre ellos, a lo menos indirecta. Aparte de todos estos datos personales consigna Humboldt muchas observaciones sobre los establecimientos marímeros, sobre colegios, instalaciones científicas, etc. que testimonian su interés en los aspectos más variados y explican como pudo ocuparse posteriormente en una serie de trabajos sobre los problemas lingüísti-

ninguna referencia a contactos en América. Si pretende refutar las Noticias Secretas hubiera sido quizás más importante hacerlo en América, pero quizás ya estaban interrumpidas las relaciones debido a los acontecimientos políticos y la consiguiente reorientación comercial.— Quizás sea importante en este contexto hacer referencia a un trabajo que Juretschke cita y que yo no pude ver: Santiago Montoto, *Washington Irving, Böhl de Faber y Fernán Caballero*, «Semana, n.º 672, 26 de mayo de 1953.

cos de España y de América.⁸ Estos datos sueltos resultan interesantes por varias razones: en primer lugar significan una prueba de la existencia de una red social internacional en Europa, en la cual comerciantes, militares, diplomáticos, científicos, viajeros, tienen mucho trato unos con otros y contribuyen a la difusión de noticias, etc. Esta estructura social resulta importante tanto para la historia del comercio como para la historia de las relaciones políticas y culturales; en segundo lugar hay que resaltar que los datos consignados dejan ver que para el público alemán una parte muy importante de las noticias sobre Hispanoamérica llega a través del filtro español y andaluz. Guillermo de Humboldt con su diario es buena prueba de esto y es una coincidencia que sea precisamente su hermano Alejandro quien iniciará —y, como veremos, junto con la reorientación del comercio alemán hacia las rutas directas— el flujo directo de informaciones desde Hispanoamérica hacia Alemania. Ya unos veinte años después de la estancia de Guillermo de Humboldt en Cádiz, Andalucía y España en general tienen poca importancia como transmisores de información sobre Hispanoamérica. Se produce —siguiendo las rutas comerciales— una ruptura en la visión alemana del mundo Ibérico: por un lado queda la ocupación en la Península y por el otro está la atención para con Hispanoamérica.

Por de pronto, al iniciarse el siglo XIX crece primero el in-

8 La descripción de Cádiz en el diario de Humboldt está publicada en: *Wilhelm von Humboldt, Tagebuch der Reise nach Spanien, 1799-1800*. — Wilhelm von Humboldts Tagebücher, herausgegeben von Albert Leitzmann, Zweiter Band, 1799-1835, en: *Wilhelm von Humboldts Gesammelte Schriften*, herausgegeben von der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften, Band XV, Dritte Abteilung: Tagebücher II. Berlin 1918, págs. 251-265. El diario entero del viaje a España en estos años cubre las páginas 47-355; escribió Humboldt además una serie de estudios sobre los idiomas vascos, cantábricos, canarios y americanos, redactó impresiones sobre el Montserrat, sobre su viaje al país vasco, compuso una obra larguísima sobre la hazaña del viaje de su hermano Alejandro a América en la cual pinta un panorama del nuevo mundo bien curioso e influenciado tanto por el debate dieciochesco sobre América como por el romanticismo y el nuevo afán científico; además redactó Humboldt un largo informe para el Rey de Prusia en los años veinte, en el cual sugiere la iniciación de relaciones comerciales con las jóvenes naciones americanas a pesar de la Santa Alianza, informe, por lo visto inspirado en la actitud inglesa que Humboldt conoció por una misión diplomática a Londres durante los años críticos de las guerras de emancipación en Hispanoamérica. Todo estos escritos se pueden consultar en las obras completas citadas. Cfr. también Arturo Farinelli, *Guillaume de Humboldt et l'Espagne, Goethe et l'Espagne*. Paris, 1936.

terés alemán por la Península, debido al levantamiento contra Napoleón. Hay por un lado una amplia propaganda española en Alemania que busca justificación e incitación a la rebelión. Políticos, militares, gente de letras, etc. miran con fascinación el levantamiento popular en España, mientras los círculos vinculados al Despotismo Ilustrado, en cambio, se muestran más bien reticentes y temerosos ante la furia popular, a pesar de su escasa inclinación hacia el sistema napoleónico.

Rainer Wohlfeil, en un impresionante estudio, persiguió la influencia española en el levantamiento alemán contra Napoleón.⁹ En Alemania las fuerzas liberales y patrióticas que se habían entusiasmado con el ejemplo español, vieron después con muy poca simpatía la vuelta hacia el absolutismo con el regreso de Fernando VII a España y empezaron más bien a inspirarse en las insurgenencias hispanoamericanas con su marcado carácter republicano y liberal, mientras los gobiernos alemanes bajo la Santa Alianza colaboraban, al menos aparentemente, con la España empeñada en mantener su dominio en América. Manfred Kossok, en su gran libro, ha estudiado este segundo aspecto de la postura alemana hacia el mundo Ibérico.¹⁰ Ambos libros, poco conocidos por la historiografía española, aunque por lo menos la obra de Kossok fue traducida al español en Argentina, constituyen el trasfondo imprescindible para conocer los acontecimientos políticos que influyeron en la orientación del comercio alemán con España y América.

Si bien las dos obras de Kossok y Wohlfeil se publicaron en los años sesenta de nuestro siglo, la tradición historiográfica alemana en torno al tema del comercio con el mundo iberoamericano se remonta ya al siglo XIX. A fines de esa centuria Konrad Häbler y Ernst Baasch realizaron trabajos con esta temática, dedicándose

9 Wohlfeil, Rainer: *Spanien und die Deutsche Erhebung 1808-1814*. Wiesbaden 1965, obra que recoge una cantidad enorme de la publicística alemana sobre España en aquel tiempo y al mismo tiempo contiene una riquísima información sobre las relaciones entre ambos países a los distintos niveles.

10 Kossok, Manfred: *Im Schatten der Heiligen Allianz. Deutschland und Lateinamerika 1815-1830, Zur Politik der deutschen Staaten gegenüber der Unabhängigkeitsbewegung Mittel- und Südamerikas*. Berlin (Este) 1964; traducción española: *Historia de la Santa Alianza y la emancipación de América Latina*. Buenos Aires 1968.

Häbler más bien a las relaciones económico-financieras entre Alemania y España en la época de los Habsburgos, mientras Baasch siempre escribió desde una perspectiva estrictamente hanseática.¹¹ Desde esta época en adelante hubo una corriente constante de trabajos que se dedicaban a aspectos de las relaciones económicas, de la participación militar, económica o empresarial de alemanes en las actividades españolas en América, como también de relaciones comerciales con la Península. Como los más de ellos se publicaron en alemán y en revistas alemanas, casi nunca trascendieron el ámbito de habla alemana.¹² El historiador que sistemática-

11 Véase Konrad Häbler: *Die überseeischen Unternehmungen der Welser und ihrer Gesellschaften*. Leipzig 1903; del mismo: *Der hansisch-spanische Konflikt von 1419 und die älteren spanischen Bestände*, «Hansische Geschichtsblätter», vol. 8, 1894, págs. 49-93; del mismo: *Die Finanzdekrete Philipps II. und die Fugger*, «Deutsche Zeitschrift für Geschichtswissenschaft», vol. II, 1894, pp. 276 ss.; Ernst Baasch: *Beiträge zur Geschichte der Handelsbeziehungen zwischen Hamburg und Amerika*, en: *Hamburgische Festschrift zur Erinnerung an die Entdeckung Amerikas, herausgegeben vom Wissenschaftlichen Ausschuss des Komités für die Amerika-Feier*, vol. 1. Hamburg 1892, 256 pp. con paginación propia dentro del tomo; del mismo: *Quellen zur Geschichte von Hamburgs Handel und Schifffahrt im 17., 18. und 19. Jahrhundert*. Hamburg 1910; el mismo, *Zur Statistik des Ein- und Ausfuhrhandels Hamburgs Anfang des 18. Jahrhunderts*, «Hansische Geschichtsblätter» vol. 54, 1929; otros trabajos más cita Hans Pohl en su trabajo, véase nota n.º 16.

12 Meier, Harri: *Die hansische Spanien- und Portugalfahrt bis zu den spanisch-amerikanischen Unabhängigkeitskriegen*, en: *Ibero-Amerika und die Hansestädte. Die Entwicklung ihrer wirtschaftlichen und kulturellen Beziehungen*. «Ibero-Amerikanische Studien», vol. 5. Hamburg 1937, págs. 93-152; Hümmelich, F.: *Die erste deutsche Handelsfahrt nach Indien 1505-1506*. München-Berlin 1922; Götz Freiherr von Pölnitz: *Jakob Fugger, Kaiser, Kirche, Kapital in der oberdeutschen Renaissance*. Tübingen 1949 (como una referencia al problema Fugger que tiene, como bien se sabe, su vinculación con los asuntos peninsulares también); Enrique Otte: *Jakob und Hans Cromberger und Lazarus Nürnberger, die Begründer des deutschen Amerikahandels*, «Mitteilungen des Vereins für Geschichte der Stadt Nürnberg», vol. 52, 1963-64, págs. 129 ss.; Theodor Gustav Werner: *Das Kupferhüttenwerk des Hans Tetzl auf Kuba*, en: «Vierteljahrsschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte», año 1961, págs. 289-328; Ernst Schäfer: *Johann Tetzl, ein deutscher Bergmann in Westindien zur Zeit Karls V.*, «Ibero-Amerikanisches Archiv», vol. X, no. 2, 1936, págs. 161 ss.; Percy Ernst: *Schamm*, «Deutschland und Übersee». Braunschweig 1950; Hektor Ammann: *Deutsch-spanische Wirtschaftsbeziehungen bis zum Ende des 15. Jahrhunderts*, en: Hermann Kellenbenz, (ed.): *Fremde Kaufleute auf der Iberischen Halbinsel* (véase la nota siguiente), págs. 132-155; Wolfgang von Stromer: *Oberdeutsche Unternehmen im Handel mit der Iberischen Halbinsel im 14. und 15. Jahrhundert*, *Ibidem*, pp. 156-175; Christa Schaper: *Die Hirschvogel von Nürnberg und ihre Faktoren in Lissabon und Sevilla*, en: *Ibidem*, págs. 176-196; revisado cuidadosamente en la bibliografía seguramente se encontrarían más trabajos que vienen al caso — basten estos ejemplos para demostrar la falta de conexión entre la investigación alemana y la española o internacional.

mente se dedicó a aspectos del comercio internacional y a las relaciones entre Alemania, España y América en general fue Hermann Kellenbenz y digo «fué» a pesar de que continúa trabajando como catedrático jubilado, puesto que sus grandes trabajos sobre estos temas datan de los decenios de la postguerra. Si bien él mismo se dedicó más bien a la época medieval tardía y a los siglos XVI y XVII, impulsó a toda una serie de alumnos a dedicarse a estos temas en épocas posteriores, cubriendo la generación más joven las relaciones económicas entre Alemania y los países latinoamericanos hasta los años veinte de nuestro siglo. Aunque Kellenbenz recibió un enorme homenaje de 5 tomos, que testimonia el grado de conocimiento que alcanzó, carecemos de una bibliografía completa de sus trabajos, cuyo número debe de alcanzar algunos centenares.¹³

13 Sólo quisiera mencionar algunos títulos que el mismo Kellenbenz cita: *Der Norden und die Iberische Halbinsel von der Wikingerzeit bis ins 16. Jahrhundert*, «Germanisch-Romanische Monatsschrift», Neue Folge, vol. 12, 1962, págs. 125 ss.; *Die Beziehungen Nürnbergs zur Iberischen Halbinsel, besonders im 15. und in der ersten Hälfte des 16. Jahrhunderts*, «Beiträge zur Wirtschaftsgeschichte Nürnbergs», vol. 1. Nürnberg 1967, págs. 456-493; *Die fuggersche Maestrazgopacht. Tübingen 1967; Unternehmkräfte in Hamburger Portugal — und Spanienhandel. Hamburg 1954; Die Grimaldi und das Haus Habsburg im frühen 16. Jahrhundert*, «Vierteljahrsschrift für Sozial — und Wirtschaftsgeschichte», vol. 48, 1961, págs. 7 ss.; *Die Einwohnerschaft der Stadt Cadix um 1535 und ihre Fremdenkolonie*, «Spanische Forschungen der Görres-Gesellschaft, Erste Reihe, Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens», vol. 20, 1962, págs. 79 ss.; *Alberto Cuon, auf den Spuren eines Nürnberger Kaufmanns in Valladolid*, en: *Norica, Beiträge zur Nürnberger Geschichte. Dr. Friedrich Bock zum 75. Geburtstag. Nürnberg 1961*, pp. 23 ss.; *Le front hispano-portugais contre l'Inde et le rôle d'une agence de renseignements au service de marchands allemands et flamands*, «Studia», n.º 11, Lisboa, enero de 1963, págs. 263-289; *Die wirtschaftlichen Beziehungen zwischen Antwerpen und Brasilien in der ersten Hälfte des 17. Jahrhunderts*, «Vierteljahrsschrift für Sozial — und Wirtschaftsgeschichte», vol. 55, 1969, pp. 449-463; *Die Unternehmertätigkeit des portugiesischen Prinzen Heinrich und die deutschen Ritter*, en: *Studium Sociale, Ergebnisse sozialwissenschaftlicher Forschung der Gegenwart*, ed. por K. S. Specht, G. S. Rasch y S. Hofbauer. Köln-Opladen 1963, pp. 751 ss.; *Ein Truppen-transport von Lissabon nach Buenos Aires im Jahre 1600 und frühe amerikanisch-deutsche Handelsbeziehungen*, en: «Vierteljahrsschrift für Sozial — und Wirtschaftsgeschichte», vol. 53, 1966, págs. 514 ss.; *Sephardim an der unteren Elbe. Ihre wirtschaftliche und politische Bedeutung vom Ende des 16. bis zum Beginn des 18. Jahrhunderts*. Wiesbaden 1958; *Fremde Kaufleute auf der Iberischen Halbinsel*, ed. por Hermann Kellenbenz. —«Kölner Kolloquien zur internationalen Sozial — und Wirtschaftsgeschichte», vol. 1. Köln-Wien 1960; omito la multitud de trabajos publicados en otros idiomas, los que se encuentran en el «Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas» y en los «Lateinamerika-Studien» de la Universidad de Erlangen-Nürnberg, por ser más conocidos, como

En cuanto a la época del comercio que nos ocupa aquí, o sea el siglo XVIII y el primer tercio del XIX, el número de trabajos limitados estrictamente a las relaciones comerciales entre Alemania y las ciudades hanseáticas en particular, por un lado, y España y América por el otro, es más reducido, a lo menos en cuanto a trabajos modernos y basados en un amplio conocimiento de fuentes. El número de trabajos disponibles sobre esta época se puede dividir en dos grupos: los que se ocupan del comercio con España, incluyendo el comercio alemán o hanseático con América como prolongación del que se mantiene con España aunque ya se haya realizado en parte de forma directa entre América y los puertos alemanes, y los otros que estudian el comercio alemán con América Latina exclusivamente. El corte temporal entre ambos grupos es más o menos 1816, o sea que los trabajos que se dedican a historia comercial antes de esta fecha siempre o casi siempre se ocupan del comercio con el mundo Ibérico en general, aunque ya en épocas anteriores hay comercio directo entre puertos alemanes y puertos hispanoamericanos, y los trabajos que tratan de las relaciones comerciales alemanas desde el segundo decenio del siglo XIX casi sólo se ocupan de Hispanoamérica en general o de algunas regiones americanas en particular, omitiendo en todo caso la Península. Esta división del mundo ibérico en dos bloques diferentes, aun antes de que se consumara la independencia de los nuevos estados hispanoamericanos, no sólo se observa en la historiografía sino también en gran medida en todo el ámbito cultural y político de aquel entonces y se prolonga a través de todo el siglo XIX en la ciencia, la cultura, la política, etc.

Refiriéndonos ya al comercio entre las costas alemanas en el mar del norte y en especial al de las ciudades hanseáticas con la Península e Hispanoamérica, hay que señalar primeramente la dificultad que presenta el mapa político alemán de aquella época para la identificación del comercio en fuentes no alemanas. Te-

también una multitud de trabajos dedicados a historia empresarial, a historiografía o a época más recientes. Los trabajos citados no son más que una selección arbitraria, para demostrar el alcance amplísimo de la obra historiográfica de Kellenbenz.

nemos por un lado las tres ciudades hanseáticas Bremen, Hamburgo y Lübeck, ciudades libres que de forma mancomunada mantienen relaciones diplomáticas con los países europeos más importantes. En la España del siglo XVIII están representadas en la corte por un «ministro residente» y por cónsules en varios puertos peninsulares; en Andalucía hay cónsul en Cádiz y Málaga. Por contrapartida mantiene España también un representante diplomático ante las tres ciudades hanseáticas, que comúnmente reside en Hamburgo.¹⁴ Parece que conforme se iban aumentando los intercambios comerciales a lo largo del siglo XVIII mejoraban también las relaciones diplomáticas. Ahora bien, hay además toda una serie de puertos más o menos importantes en la costa alemana que son o hannoverianos o imperiales o prusianos; a veces se encuentran los unos tan cerca de los otros que es fácil confundirlos y parece que esta situación fue aprovechada por los barcos cuando en el exterior tenían que indicar su destino, declarar su bandera, etc. Así, por ejemplo, el puerto fluvial de Altona en aquel entonces era danés, mientras Altona hoy en día es un barrio de Hamburgo. Esto demuestra, que viendo el destino de los barcos con criterios formales, de acuerdo con las fuentes extranjeras cae bajo comercio danés lo destinado a Altona y bajo hanseático lo consignado a Hamburgo, existiendo entre Altona y Hamburgo una distancia poco mayor que entre Sevilla y Triana. Situaciones parecidas se repiten entre Bremen y los hannoverianos, etc. Tratándose de comercio de larga distancia responde siempre a un criterio excesivamente formalista querer diferenciar entre uno u otro territorio.

Si miramos la representación alemana en España a través de

¹⁴ Pohl, Hans: *Die diplomatischen und konsularischen Beziehungen zwischen den Hansestädten und Spanien in der zweiten Hälfte des 18. Jahrhunderts*, «Hansische Geschichtsblätter», año 83, 1965, págs. 46-93.

¹⁵ Véase Wilhelm von den Driesch: *Die ausländischen Kaufleute während des 18. Jahrhunderts in Spanien und ihre Beteiligung am Kolonialhandel*. «Forschungen zur Internationalen Sozial- und Wirtschaftsgeschichte», 3, editado por Hermann Kellenbenz. Köln-Wien 1972 — El trabajo, una tesis doctoral, parece un fichero revolcado, a veces, pero utilizándolo con cuidado es una mina que rinde mucha información. — Más conciso y ceñido a nuestro propósito es Hans Pohl: *Die hanseatischen Nationen in Cádiz und Malaga im letzten Viertel des 18. Jahrhunderts*, «Hansische Geschichtsblätter», año 84, 1966, págs. 88-101.

la obra de W. von den Driesch¹⁵ —por cierto bastante caótica aunque rica en detalles a veces difíciles de verificar— encontramos que los alemanes se distribuyen en varias naciones que mantienen cónsules propios, a saber: los imperiales que forman una mezcla curiosa de bohemios, suizos, italianos, austriacos, flamencos y algún que otro alemán de un pequeño territorio; los prusianos, también muy mezclados entre vecinos de regiones colindantes del mar Báltico, suizos, renanos y gente de Westfalia; los hanseáticos, generalmente procedentes de las tres ciudades indicadas; luego los daneses, parte de los cuales eran de regiones hoy alemanas. En mucho casos personas oriundas de un país se encontraban sirviendo a otra nación, así que realmente es difícil querer distinguir las nacionalidades de forma coherente. En la segunda mitad del siglo XVIII la nación imperial y la hanseática cuentan cada una con treintena de miembros sólo en el puerto de Cádiz. Grupos más reducidos se encuentran en el Puerto de Santa María, en Jerez de la Frontera, Sanlúcar, Sevilla, Rota y Chippingon. Grupos importantes, aunque no tan numerosos como en Cádiz, se encuentran también en Málaga.

Independientemente del trabajo de von den Driesch, disponemos del amplísimo estudio de Hans Pohl sobre el comercio entre España y América y la ciudad hanseática más importante: Hamburgo.¹⁶ Pohl no sólo persigue los aspectos cualitativos y cuantitativos de este comercio, sino que también dedica la atención debida al marco político, náutico y —cosa no muy frecuente en este contexto— a la crítica de fuentes. Esto le lleva a constatar una cosa de gran importancia y que no siempre resulta de las fuentes de procedencia española o hispanoamericana y es que, por falta de una marina de guerra y de apoyo diplomático y militar, muchos de los puertos alemanes, incluso los hanseáticos, hicieron circular gran parte de sus barcos bajo otra bandera, por ejemplo, la inglesa u holandesa, por parecer más seguros. Otro fenómeno interesante del siglo XVIII en el comercio norteño es la casi com-

16 Pohl, Hans: *Die Beziehungen Hamburgs zu Spanien und dem spanischen Amerika in der Zeit von 1740-1806*. «Vierteljahrsschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte», Beihefte, vol. 45. Wiesbaden 1963.

pleta separación entre comercio y navegación, así que generalmente el dueño o fletador de un barco no tiene nada que ver con la mercancía y en muchos casos ni con la bandera bajo la cual el barco está sirviendo. Y como además los barcos generalmente en un viaje van tocando muchos puertos, resulta que las indicaciones de bandera, puerto de destino o de origen, dueño o fletador del barco no expresan mucho, ya que son fáciles de cambiar y no hay duda que en aquellos tiempos políticamente tan movidos hubo todo tipo de manejos por los comerciantes y fletadores o dueños de barcos como en algunos estudios más recientes empieza a perfilarse. El método histórico empleado con rigor exigiría en realidad que cada barco se persiguiera de puerto en puerto, para reconstruir de esta forma los circuitos complicados y torcidos del comercio internacional en aquella época.

De cara a esta problemática la parte cuantitativa de la obra de Pohl adquiere otra dimensión y permite explicar ciertas incongruencias. El primer resultado de los hallazgos de Pohl es que el comercio directo entre la península y las ciudades hanseáticas nunca fue muy considerable a lo largo del siglo XVIII. Las llegadas de barcos de España nunca sobrepasan el 7 por ciento del total de arribadas a Hamburgo, que, por otra parte, es el puerto de mayor conexión directa con España. Sin embargo, se produce un alza considerable a lo largo del siglo XVIII. En los años 1750 a 1770 el número de barcos anuales asciende a unos 50, más o menos, cada año, para descender hasta 1785 a un número entre 20 y 30 anual; sobre 1789 se inicia un auge espectacular y el número crece a más de 140 en 1795-96, baja después a menos de la mitad, y tras una recuperación parcial entre 1797-99 cuando se alcanzan cifras alrededor de los cien, decae después a cifras casi insignificantes como había sido la costumbre antes de 1750. En 1805 y 1806 llegan 10 y 15 barcos respectivamente.

Entre los puertos de origen predominan con muchísima ventaja frente a los demás los puertos andaluces; el puerto de mayor movimiento hanseático Málaga y, en segundo lugar, Cádiz, con bastante diferencia de Málaga. Barcelona juega cierto papel sólo durante un breve lapso en los años noventa, mientras los puertos del Cantábrico casi no se frecuentan. Resulta curioso en este con-

texto que, a pesar de esta distribución, hay muchos más hanseáticos y alemanes en general en Cádiz que en Málaga, lo cual quizás se debe a que el comercio de Málaga con Hamburgo haya sido promovido por los españoles radicados en Hamburgo, en dónde efectivamente se encuentran varias casas españolas o mixtas, como por ejemplo, la casa de «Brentano, Bovara y Urbietta» o la del cónsul español en Hamburgo, Urqullu.

Los productos que se embarcan desde Hamburgo a España, son casi todos procedentes de distintas regiones de Alemania, para las cuales Hamburgo sólo sirve de exportador. Hay que destacar en primer lugar el lino de Silesia y una variedad de otros textiles. Luego hay que mencionar como segundo renglón importante a los productos metálicos elaborados. Si seguimos la argumentación del cónsul español Urqullu en una carta escrita a Floridablanca que Pohl publica,¹⁷ junto con algunas otras, como por ejemplo, de Miguel de Gálvez y Miguel José de Azanza desde Berlín, los productos de cobre que se despachan desde Hamburgo a España están hechos con cobre peruano que se ha importado vía España. En las cartas referidas hay toda una serie de propuestas y denuncias sobre defectos por parte de las autoridades españolas para fomentar el comercio con el norte, entre otras la queja de que no se propagan los vinos como se deberían y que el Banco de San Carlos no mantiene giro con Hamburgo. Otros productos de exportación hamburguesa eran utensilios hechos de madera, productos de agricultura elaborados, utensilios para la marina y hasta botellas. Desde España se conseguía sobre todo: anchoa, licores, vinagre, frutas de toda clase, corcho, aceite, sal, azafrán, vino, chocolates y otros dulces, alguna seda y los productos ultramarinos como algodón, bálsamo, zarzaparrilla, la quina, drogas, madera tintorea, pieles, añil, purga de Jalapa, café, cacao, grana cochinilla, cobre, pimienta, zarzaparrilla, tabaco, vainilla, azúcar y cuernos de reses.

Ya a fines del siglo XVIII los hanseáticos empezaban a comerciar directamente con Hispanoamérica. El permiso primero se

17 *Ibiden*, págs. 292 ss.

lo compraron a la Corona española mediante personas agraciadas con semejantes permisos. En un memorial de 1827 el comerciante hamburgués J. E. F. Westphalen señaló que antes de 1800 una licencia para comerciar con Lima y Veracruz había costado a su casa unos 12.000 pesos¹⁸ por cada barco. Muchos de los hamburgueses intentaban evitar semejantes cargas comerciando directamente con Santo Thomas y las posesiones holandesas e inglesas que al menos temporalmente habían liberalizado el comercio con sus colonias en el Caribe. Había, por lo visto, también casos de contrabando con Hispanoamérica, pero generalmente los hanseáticos prefirieron evitarlo por carecer de apoyo político para defenderse en caso de necesidad. Cuando en 1796 España liberalizó el acceso a Hispanoamérica para los neutrales, participaban en gran medida —claro que dentro de sus posibilidades más reducidas— los hanseáticos, como evidencian varios trabajos sobre el particular.¹⁹ Parece que a pesar de la posterior revocación del permiso para el comercio neutral continuaron los hanseáticos en el comercio directo, adaptándose a los modos del contrabando en sus diversas formas. Con todo, parece que este comercio directo aun no afectó de forma

18 *Aufsatz des Senator J. E. F. Westphalen «Ueber die Hamburgische Schifffahrt mit eigenen Schiffen», 1827. Dec. 25, en Ernst Baasch, (ed.): Quellen zur Geschichte von Hamburgs Handel und Schifffahrt im 17., 18. und 19. Jahrhundert, Heft 1. Hamburg 1908, pág. 66. — Omito otras referencias esparcidas sobre la literatura en torno a licencias parecidas, con las cuales al parecer se negoció por conductos bien sorprendentes.*

19 Véase p. e. Hermann Kellenbenz: *Phasen des Hanseatisch-Nordeuropäischen Südamerikahandels*, «Hansische Geschichtsblätter», año 78, 1960, págs. 87-120; Kossok, Manfred: *Zur Geschichte der Deutsch-Lateinamerikanischen Beziehungen (Forschung — und Periodisierungsprobleme)*, «Hansische Geschichtsblätter», año 84, 1966, págs. 49-77, quien encaja el problema en un contexto más general; Hans Pohl: *Die hansestädte und Lateinamerika um 1800. Ein Beitrag zur Geschichte ihrer Schifffahrts und Handelsverbindungen*, en Hans Pohl: *Studien zur Wirtschaftsgeschichte Lateinamerikas*. Wiesbaden 1976, págs. 43-70; Hernán Asdrúbal Silva: *Hamburgo y el Río de la Plata. Vinculaciones económicas a fines de la época colonial*, «Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas», vol. 21, 1984, págs. 189-209 (Silva no conoce la bibliografía alemana aquí referida, sólo la traducción del libro de Manfred Kossok — su trabajo se basa casi exclusivamente en fuentes manuscritas); para Nueva España hay datos interesantes en Javier Ortiz de la Tabla: *Comercio exterior de Veracruz 1778-1821. Crisis de dependencia*. Sevilla, 1978, págs. 320 ss. — Kossok, Manfred: *Die Bedeutung des spanisch-amerikanischen Kolonialmarktes für den preussischen Leinwandhandel am Ausgang des 18. und zu Beginn des 19. Jahrhunderts*, «Hansische Studien. Heinrich Sproemberg zum 70. Geburtstag». Berlin (Este) 1961, págs. 210-218.

muy grave el intercambio entre la Península y los hanseáticos; aunque el flujo de mercancías decrece notablemente, como hemos visto, quedan establecidas las casas alemanas en Cádiz y Málaga, etc. Claro que no sabemos como se adaptaron estas casas a las circunstancias en rápido cambio.

El golpe definitivo lo recibió este circuito comercial hanseático-español-americano con el bloqueo continental de Napoleón y la ocupación de las ciudades hanseáticas por tropas francesas. El desarrollo político y comercial posterior a la era napoleónica lo describe muy clara y detalladamente Kossok en su gran obra ya citada. Según él empezaron los hanseáticos el comercio con la Península en escala más pequeña, enviando anualmente una veintena a una cuarentena de barcos a la Península. Pero si bien ya había contactos con los rebeldes hispanoamericanos por vía directa, por de pronto el comercio hanseático prefirió, por su escasez de apoyo político, respetar más o menos el monopolio español de comerciar con Hispanoamérica, lo cual produjo una serie de conflictos internos en las ciudades hanseáticas. En 1822 empezó a cambiar la política hanseática en función de la situación política internacional y pronto empezó no sólo una intensificación del comercio directo sino también una intensa negociación política con los nuevos estados, ofreciendo las ciudades hanseáticas el reconocimiento diplomático a cambio de tratados comerciales.²⁰ Así empezó la orientación directa del comercio hanseático hacia América de forma directa y permanente.

Cuando en 1822 ya vislumbró esta perspectiva, el jefe de la diputación comercial de Hamburgo se expresó de la forma siguiente: «Todos estos países y partes del mundo cerrados y casi ocultos desde siglos nos han sido abiertos ahora y podemos decir también: Hamburgo ha conseguido colonias».²¹ Esta política de fir-

20 Aparte de la obra de Kossok ya citada, véanse sobre el particular Oskar Schwarzer: *Der Hamburger Exporthandel mit der Karibik und Mexiko (1814-1838)*, «Scripta Mercaturae», año 17, cuaderno n.º 1, 1983, págs. 45-88; Becker, Felix: *Die Hansestädte und Mexiko. Handelspolitik, Verträge und Handel 1821-1867*. «Acta Humboldtiana», no. 9. Wiesbaden 1984. — Aparte de esto hay un montón de trabajos sobre relaciones comerciales entre Alemania o estados alemanes con distintos países latinoamericanos en el siglo XIX, que en este marco no se pueden referir.

21 Véase F. Becker, *Die Hansestädte*, pág. 1.

mar tratados de amistad y comercio en contrapartida con el reconocimiento diplomático —que desde luego no era una invención hanseática— que siguieron cada vez más países europeos a pesar de la Santa Alianza eliminó no sólo a España de la gran política europea, sino también a Andalucía de su función mediadora en los circuitos comerciales en el Atlántico y al mismo tiempo empezó a encerrar a los nuevos estados en el sistema mundial europeo, tanto económicamente como en el contexto del derecho internacional y de las formas diplomáticas internacionales.²²

22 Véase sobre el significado de los tratados, Felix Becker: *Los Tratados de amistad, comercio y navegación y la integración de los estados independientes americanos en el sistema internacional*, en: Inge Buisson, Gunter Kahle, Hans-Joachim König y Horst Pietschmann (eds.): *Problemas de la formación del estado y de la Nación en Hispanoamérica*. Beihefte zum «Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas», vol. 12. Köln-Wien 1984, págs. 247-278.